

EXCLUSIVA

Medgar Evers fue asesinado por los racistas del Sur, de un balazo en la espalda. Su entierro constituyó una impresionante manifestación de indiscutible significado político. Su hermano Charles y su viuda —foto superior— prosiguen su lucha en favor de la integración. A la derecha, una foto de Medgar Evers. Hoy, su nombre tiene valor de símbolo para los negros del Sur.





EL MIEDO REINA EN EL SUR U.S.A.

Por **CLAUDE JULIEN**

RECIENTEMENTE, las bandas racistas de Mississippi han dinamitado o incendiado iglesias en Brandon, Ruleville, Clinton, Hattiesburg, así como el local de la N. A. A. C. P. (Asociación nacional para el progreso de las gentes de color) en Moss Point, y el domicilio de un negro en McComb. El pasado 16 de junio, ocultos bajo el capuchón del Ku-Klux-Klan, prendían fuego a la iglesia negra de Longsdale.

La noche del 20 de junio, ocho muchachos llegan a Meridian, procedentes de Oxford (Ohio), donde, a la sombra de los sicomoros de la Universidad, han seguido unos cursos que deben prepararles para la gran aventura, en la cual, a sabiendas, van a arriesgar su vida. Al día siguiente, por la mañana, Michael Schwerner (veinticuatro años), Andrew Goodman (veinte años) y James Cheney (veintiún años) —blancos los dos primeros, negro el tercero— abandonan Meridian para investigar sobre el incendio de la iglesia de Longsdale. Al irse dejan una consigna: sus compañeros deberán avisar al F. B. I. si no están de regreso a las cuatro y media.

A las cinco, cuando vuelven a Meridian, el sheriff adjunto Cecil Price les detiene por exceso de velocidad. Conducidos a la prisión de Filadelfia, son liberados a las diez y media, después de haber pagado una multa de veinte dólares. El sheriff Price les acompaña hasta la carretera que, en dirección sudeste, conduce hacia Meridian. Pero no llegan a su destino y, dos días más tarde, la carrocería quemada de su coche es encontrada en un sector totalmente distinto, al nordeste de Filadelfia. En cuanto a los cadáveres, se duda de que nunca sean descubiertos.

-SIGUE



MISSING CALL FBI

THE FBI IS SEEKING INFORMATION CONCERNING THE DISAPPEARANCE AT HILADELPHIA, MISSISSIPPI OF THESE THREE INDIVIDUALS ON JUNE 21, 1964. EXTENSIVE INVESTIGATION IS BEING CONDUCTED TO LOCATE GOODMAN, CHANEY, AND SCHWERNER, WHO ARE DESCRIBED AS FOLLOWS:

ANDREW GOODMAN

JAMES EARL CHANEY

MICHAEL HENRY SCHWERNER



E:	White	Negro	White
S:	Male	Male	Male
T:	November 21, 1943	May 30, 1943	November 6, 1939
HT:	New York City	Meridian, Mississippi	New York City
WT:	25 years	21 years	24 years
H:	5'10"	5'7"	5'9" to 5'10"
B:	150 pounds	135 to 140 pounds	170 to 180 pounds
C:	Dark brown, wavy	Black	Brown
EY:	Brown	Brown	Light blue
HAIR:	Good; none missing	Good; none missing	Good; none missing
SCARS AND MARKS:	1 lock cut scalp 2 inches above left ear.		Pack mark center of forehead, slight scar on bridge of nose, appendectomy scar, broken leg scar.

WOULD YOU HAVE OR IN THE FUTURE RECEIVE ANY INFORMATION CONCERNING THE WHEREABOUTS OF THESE INDIVIDUALS, YOU ARE REQUESTED TO NOTIFY ME OR THE NEAREST OFFICE OF THE FBI. TELEPHONE NUMBER IS LISTED BELOW.

J. Edgar Hoover
 DIRECTOR
 FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION
 UNITED STATES DEPARTMENT OF JUSTICE
 WASHINGTON, D. C. 20535
 TELEPHONE, NATIONAL 8-7117

29, 1964



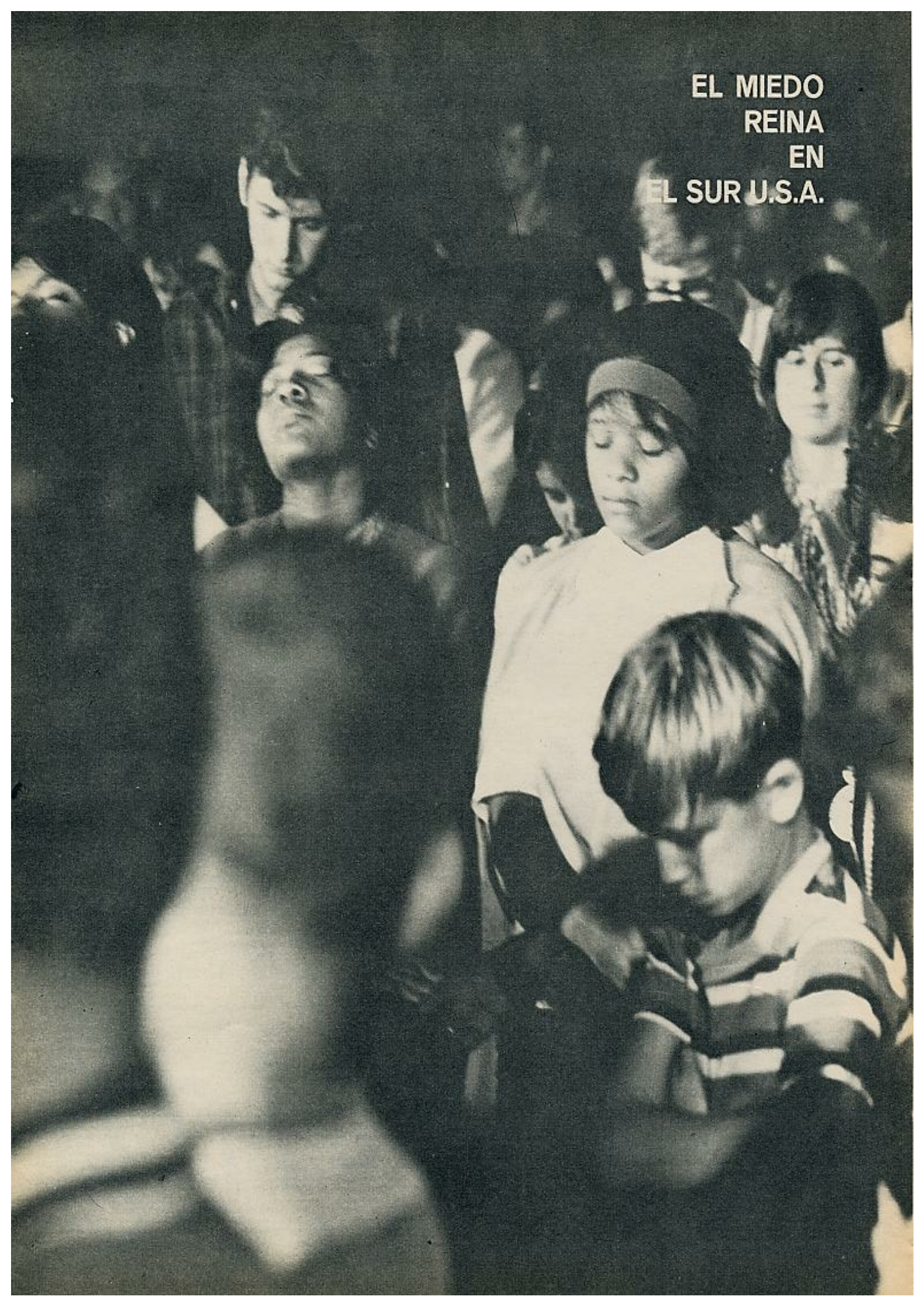
En la noche del veinte de junio desaparecieron, en la carretera de Meridian, dos muchachos blancos y un negro, cuando se dirigían a investigar un incendio organizado por las bandas racistas. Nadie duda que fueron asesinados. Su coche apareció quemado, lejos del supuesto lugar del suceso.

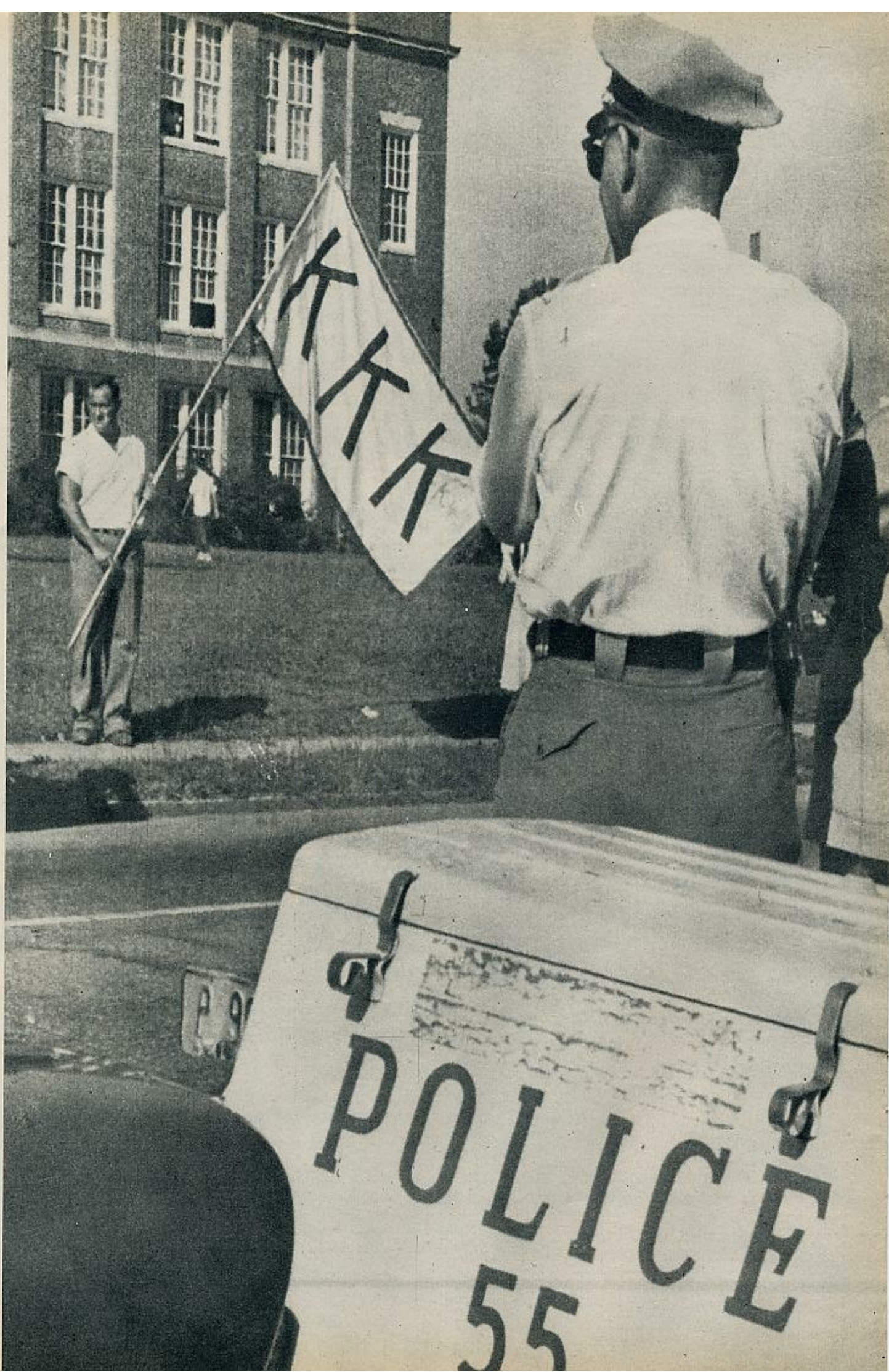
más de ochocientos voluntarios

Este crimen —ya que nadie en Estados Unidos pone en duda que hayan sido asesinados— no es, desde luego, el primero, pero es probable que anuncie una serie de violencias igualmente graves. Desde el mes de enero, por lo menos cinco personas han desaparecido de Mississippi sin dejar huellas. En el «New York Herald Tribune», William Bradford Huie afirma, con aportación de numerosos detalles, que los asesinos racistas, a continuación de algunos fracasos, han seguido verdaderos cursos sobre el arte de hacer desaparecer los cadáveres. Añade que los tres jóvenes militantes asesinados el 21 de junio han cometido el error de abandonar la prisión durante la noche. Ellos también, sin embargo, habían seguido un curso especial antes de ir a Mississippi. Y el manual que les proporcionaron los organizadores de la campaña, recomienda: «Los viajes de **SIGUE**



EL MIEDO
REINA
EN
EL SUR U.S.A.





EL MIEDO REINA EN EL SUR U.S.A.

noche deben ser evitados, salvo en caso de extrema necesidad. No quedaros de pie en el umbral de una puerta con una lámpara encendida en el interior durante la noche. Aprended a conocer todas las carreteras de salida de la ciudad».

una prueba

El asesinato de los tres jóvenes suscita aún, varias semanas después, apasionados comentarios en toda la prensa americana. Los dirigentes del movimiento integracionista han informado a los voluntarios de que no tienen por qué avergonzarse de revocar su decisión de ir a Mississippi. Pero un nuevo contingente ha partido para Meridian, y se juntarán más de ochocientos antes de fin de mes. Casi todos vienen del Norte, y la mayor parte son blancos, a los que los racistas tratan de *nigger lovers*, y por los que experimentan aún más odio que por los negros.

Lo esencial de sus esfuerzos se centra en Mississippi. Este Estado es el que cuenta con mayor porcentaje de negros (45 por 100). La integración escolar, diez años después de la decisión del Tribunal Supremo, no ha hecho prácticamente ningún progreso en este bastión de la «supremacía blanca», y la mayor parte de los lugares públicos siguen prohibidos para negros. Los textos legales y las decisiones judiciales están ahí para afirmar la igualdad de derechos de todos los ciudadanos. Pero no se vislumbra qué victoria jurídica podrían intentar alcanzar los negros. Los racistas se las arreglan para que los textos sean letra muerta, y a los dirigentes integracionistas no les queda más que un recurso: pasar a la acción, por su cuenta y riesgo, dejando a las autoridades federales la ocupación de castigar a los culpables, hasta que se rompa totalmente la resistencia de los racistas.

Después de un período de formación en el College for Women, de Oxford (Ohio), convergen, pues, en Mississippi. Tienen por misión crear centros de recreo para los negros, salas de lectura, actividades para los jóvenes; enseñar a leer a los analfabetos y, sobre todo, incitar a los negros a inscribirse en las listas electorales. Acción no violenta, pero cuyos peligros los blancos presienten. No han encontrado más que una respuesta para ella: el asesinato. Desde Nueva York a Los Angeles reina la indignación. Pero los grupos de jóvenes voluntarios siguen llegando... Y las bandas racistas, acostumbradas a la impunidad, no abandonan las armas.

«correrá la sangre»

¿Es justo —como lo han hecho varios comentaristas americanos— reprochar a los militantes integracionistas el ofrecerse al martirio para obligar a Washington a intervenir? El caso es que no han escuchado a quienes les aconsejaban contemperar, y que el Presidente Johnson ha enviado al F. B. I. al lugar de los sucesos. Pero piden más. Quieren que los agentes federales (*marshals*) sean enviados a Mississippi, que se pongan todos los medios posibles para imponer la aplicación de la ley.

Es una fiebre que gana a los más tranquilos, incluye la N. A. A. C. P., que hasta ahora había limitado su acción, y con éxito, a las causas judiciales contra los blancos culpables de discriminación racial. En Washington, ante dos mil delegados reunidos para el 55 Congreso anual de la N. A. A. C. P., Roy Wilkins, secretario general, se basaba en las victorias recientemente alcanzadas para predicar la moderación cuando llegó la noticia del triple asesinato. Inmediatamente, Charles Evers, cuyo hermano fue asesinado de un balazo por la espalda, se levantó para pedir a los congresistas que organizaran, a guisa de protesta, un cortejo que fuese hasta el Ministerio de Justicia. En la sala se elevó un solo gri-

SIGUE



Los racistas de Mississippi han dinamitado o incendiado iglesias en Brandon, Ruleville, Clinton, Hattiesburg, y hace pocos días prendían fuego a la de Longsdale, ocultos bajo el capuchón del Ku-Klux-Klan. «La sangre correrá por las calles», ha anunciado en Atlanta la siniestra organización de las tres «K» fatídicas.

EL MIEDO REINA EN EL SUR U.S.A.



Los negros de Mississippi temen que la campaña por su liberación les acarree más sufrimientos. Los asesinos encapuchados tienen miedo porque el F. B. I. investiga sobre el terreno. Los blancos temen, por su parte, que se produzca una nueva ocupación militar. El Sur de los Estados Unidos vive este verano bajo el terror.

to: «Vamos allá». Y el comité directivo adoptó una resolución pidiendo al Gobierno federal que «se hiciera cargo de la administración del Estado de Mississippi».

Este parece ser el verdadero objetivo de los organizadores de la campaña en curso. El Presidente Johnson hará todo lo posible por evitar tener que llegar hasta ahí. Pero se verá obligado a ello si los racistas continúan respondiendo a la no violencia con el crimen y los desórdenes se amplifican y se generalizan. En la imaginación de los sudistas se alza la perspectiva del período llamado de Reconstrucción, cuando, después de la guerra civil, el Sur fue ocupado por el ejército del Norte.

Ahora, el miedo reina en el Sur. «Tengo miedo, todo el mundo tiene miedo», decía a su madre James Chaney antes de salir para Mississippi, donde le esperaba la muerte. Los jóvenes voluntarios que siguen el mismo camino tienen miedo, porque saben que el mismo destino puede esperarles en otra curva de cualquier carretera. Los negros de Mississippi tienen miedo de que esta campaña por su liberación les acarree más duros sufrimientos. Los asesinos encapuchados tienen miedo, porque el

F. B. I. investiga sobre el terreno. Los blancos tienen miedo de una nueva ocupación militar, de la que la prensa discute los riesgos y posibilidades. Y el miedo gana los demás Estados del Sur. «La sangre correrá por las calles con toda seguridad. Dejémosla correr. Pero armémonos para estar seguros de que será la sangre negro-judía la que corra y no la nuestra», dice un folleto distribuido por el Ku-Klux-Klan en Atlanta (Georgia).

una sociedad totalitaria

A finales de abril, uno de los principales responsables negros me exponía el sentido de la campaña de Mississippi. Hablaba tranquilamente, sabiendo perfectamente a qué riesgos se exponían él y sus compañeros. Su finalidad, puesto que los negros no pueden inscribirse en las listas electorales, es convencerles para que lo hagan en torno a sus propios dirigentes y participen después en un «voto de la libertad» que designará a unos delegados. Estos irán a la «convención» demócrata

de Atlantic City, en agosto, y pedirán tomar el lugar de la delegación elegida por los blancos. El conjunto del partido demócrata, y el propio Presidente Johnson, se encontrarán ante la necesidad de tomar una decisión delicada, y saben que perderían numerosos sufragios de negros si mantuvieran que sólo la delegación blanca puede ser reconocida.

Los negros consideran que han sido engañados por los dos partidos durante demasiado tiempo. Quieren obligarles a una decisión radical y están dispuestos a pagar por ello con su vida. Voluntarios blancos firmemente resueltos pretenden compartir todos sus riesgos. ¿Podrían encontrar otros medios? James Silver, que dirige desde hace cerca de treinta años el departamento de historia de la Universidad de Mississippi, acaba de publicar, bajo el título «Mississippi, a closed society», un libro, en el que da su propia respuesta: «Mississippi ha edificado una sociedad totalitaria que hasta ahora ha eliminado los procesos ordinarios por los que pueden ser canalizados los cambios».

C. J.

(Exclusiva FIEL-OPERA MUNDI para TRIUNFO)

